

mente, los citó con instancias, los esperó demasiado en diez y ocho años, les aseguró su acceso con los mas expresos repetidos salvos conductos en los términos que ellos los pedían, tantos de parte del Concilio, como de los Principes Católicos; les repitió á la paz del Mundo, que queria oírlos propugnar sus opiniones, y fundarlas quanto mejor pudieran, porque lo que se deseaba era hacer relucir la verdad, y dejarla incuestionable á todas luzes. A estas se resiste siempre la mala fé, la falsedad, y el embrollo, que es el caracter de la heregia. No pudo hacer mas el Concilio. Todo el Mundo lo sabia por la publicidad y notoriedad de los hechos, que hacían una evidencia contra todos los sectarios, que jamas quisieron presentarse y desacreditaron con esto sus sectas de indefendibles, y sus errores de tenazmente groseros é infundados. Quedó la heregia confundida: quedó allí sumida al pozo del abismo. El Angel desgraciado que lo preside tuvo que inventar nuevas astucias, para hacerla salir de allí, y volver á infestar el Mundo: y estaba en los designios inescrutables de Dios el permitirlo todavia por el tiempo de su presencia. Los inventos de Satanás se ven en las siguientes trompetas.

§ 14.

Al sonar el 5.º Angel la suya, vió S. Juan „una „estrella que del Cielo caía a la tierra, y se le dijo „la llave del pozo del abismo“. El abismo en la Sagrada Escritura suele significar el de las aguas, el Mar, como se vé en el Genesis. Aqui tambien la Profecia nos remite al Mar, y del Mar al infierno en otro modo. Por el Concilio Tridentino, la heregia habia quedado como destruida, sofocada, sin aliento ni respiracion libre en el Continente Euro-

peo Católico, y relegada al mar, á la Inglaterra donde se habia fortificado, sin dar entrada á Providencia alguna del Concilio. Allí se hizo de fuerzas para emprender otra vez sobre el Continente. La *estrella* que abrió el pozo del abismo, fué Isabel, la espuria de Enrrico VIII. Le conviene el simbolo de *estrella* por su sèxo, por sus luzes é innegables aunque mal empleados talentos, y por el Trono que ocupó ilustrado de algunos grandes Reyes, y aun de Santos. Por esto mismo se dice que *cayó del Cielo*, y principalmente aludiendo á que la Inglaterra y su Trono despues de la muerte de Henrico VIII. habia vuelto al Gremio Celestial de la Iglesia en tiempo de la Católica Reina Maria. A esta sucedió Isabel, é hizo recaer al Reyno en la heregia, y el cisma. Tomó este con tanto empeño, que no contenta con negar la obediencia á el Sumo Pontífice, y declararse ella Suprema Autoridad de la Iglesia Anglicana, procuró suscitarle á la Santa Sede enemigos en toda la Europa, y perseguirla y difamarla de todos modos. Para denotar la Profecia esta cismatica emulacion de Isabel, no dice simplemente que abrió el pozo, sino que *se le dió la llave del pozo del abismo*; digna de darsele en castigo de la osadia con que se habia hecho emula de la Potestad de las llaves del Cielo entregada á S. Pedro y sus Successores.

Continúa el Texto „Y abrió el pozo del abismo: y subió el humo del pozo como el humo de una „grande hoguera: y del humo del pozo se obscurecieron el sol y el aire.“ Hasta ahora no sale mas que *humo*, adviertase; y esto fué solo lo que salió al abrir Isabel el *pozo* con su funesta *llave*. Está tan apropiada la alegoría profética, que es imposible desconocer su exacto-cumplimiento despues del Concilio Tridentino, en todo el siglo 17. No contenta Isabel con destruir en su Reino por medio de

crueledades hasta la mas tenue simiente de Catolicismo, embiò grandes socorros a los hereges de Flandes, y á los de Francia, de modo que los reanimó. Los primeros lograron sobreponerse al Rey de España; y los Calvinistas se aumentaron y ensobrevécieron tanto, y originaron en la Francia tantas combulsiones, que Henrique IV. creyó que en favor de la tranquilidad pública no habia otro recurso, que otorgarles la libertad de su culto, y publicó á este fin el mal edicto de Nantes el año de mil quinientos noventa y ocho. No habia omitido la infame muger bajo de cuerda fomentar tambien las divisiones y predicaciones de los Luteranos en el Imperio: habia procurado quanto pudo seducir á la Italia contra la Autoridad de el Papa; y logró á demas estender sus dominios á la América, y en ellos cultivar la heregia. He ahí el humo salido en abundancia del pozo del abismo.

Fue preciso que aquella grande humada surtiera sus naturales efectos. Los Luteranos y Calvinistas, aunque ya muy variada la doctrina de Lutero y Calvino, empezaron acres disputas entre sí, y con los arminianos, socienianos, gomaristas y otros. Citaron grandes conciliabulos en [que pretendian cortar sus diferencias, y tales fueron el de Dordrecht en mil seiscientos diez y ocho, y Charenton en Francia en mil seiscientos treinta y uno. Melancton, Jurieu, y otros de sus primeros hombres se empeñaron tambien en la reunion de animos, y de opiniones. Pero esto era imposible, y lo es siempre que no va por delante la buena fé, y el deseo sincero de hallar la verdad, aunque esta refrene la carne, y la sangre: por eso solo el Católico la halla. Los sectarios no pudiendose convenir, se encarnizaban unos contra otros, y todos juntos contra la Iglesia Católica, y su Cabeza el Romano Pontífice en cuyo punto si estaban y procedian de acuerdo.

En lo general puede darse una idea de sus implicancias, y de la graduacion que fueron tomando los errores Reconociendo algunas verdades, y no podian dejar de confesar siquiera por racionalidad, que la Religion verdadera es precisamente Divina, y por tanto sobre natural como lo es su objeto; y ni su esencia, ni sus principales Dogmas pueden entenderse, si no es por la Revelacion; la cual es indispensable la haya hecho á el hombre la infinita Bondad que debe creerse en Dios. Era Revelacion confiesan tambien, está precisamente en el Libro mas antiguo y mas autorizado que hay, que es la Sagrada Escritura; pero esta necesita explicacion en muchas partes, por que al ojo débil de el hombre no le convenia recibir de golpe toda la luz, ni le era necesaria sino paulatinamente, conforme anduvieran los tiempos, y se variaran las circunstancias; y aqui es donde se implican en los mayores absurdos las sectas erroneas por su odio á la Iglesia Católica. Racionalmentetambien debe creerse, que la misma Infinita Divina Bondad ha puesto en la tierra, para que les explique á los hombres su Revelacion escrita, una Autoridad visible, que sea sola para que no haya multiplicacion y confusion de explicaciones; que sea perpetua y asi siempre la misma sin variacion la mas minima en sus principios y modo de explicar; y que sea para esto irrefragable tanto como inmutable è infalible. Buscan los sectarios entre ellos una autoridad, en que se haya visto esta unidad, perpetuidad, inmutabilidad, y demas calidades. No la hallan evidentemente. Unos á otros quieren disputarselas, y pugnan sobre esto. Pero al fin se convienen, en que aunque se les meta por los ojos, que esta Autoridad con todos sus distintivos la hay en la Iglesia Católica y su visible Cabeza el Romano Pontífice, ellos han de negarla y combatirla hasta su destruccion, si les

fuera posible. Ciegos voluntarios, que no quieren ver lo que está á su vista, decidieron en su error, que no hay autoridad alguna pública para la interpretación de la Sagrada Escritura, ni esta tiene otro legitimo Interprete, que la razon de cada hombre, como la quiera, ó la pueda, ó le sepa usar. He ahí un *humo* espesísimo que mas los aturdió. La razon en cada hombre, el modo de usar de ella, la ofuscacion en que las pasiones la ponen, hacen un confusísimo labirinto entre las sectas.

Decidido ya, que la razon de cada hombre sea el único Juez de su creencia, todos se hicieron Juezes, todos maestros, todos como les pareció reformadores de la Religion. Los Luteranos, y Calvinistas multiplicaron, dividieron, y subdividieron sus Sectas, y se crearon nuevas, por la amplia facultad que cada uno tenia de dogmatizar á su antojo. Se adhirió facilmente el Deísta y dijo: En el Tribunal de mi razon hallo que hay Dios, pero me es incomprehensible eso de la revelacion; yo la niego, y no admito mas que la Religion natural. Acudió breve el Materialista, y clamó: ese Dios, esa alma del hombre, y todo lo que se llama espíritu, es á mi razon repugnante, nadie lo ha visto, ni yo debo creer sino lo que veo, que todo es materia, todo perece, y nada hay eterno. No tardó en parecer el Ateo, y decidió: pues no hay tal Dios, ni mi razon lo entiende, ni la hay para que el hombre se mantenga en esa servidumbre á un ser que es mentido por inteligible. Oyó á todos el Sceptico, y concluyó: entre tantas y tan varias opiniones lo mas conforme á la razon es, quedarme en una tranquila duda de todo, pues nada se sabe, gozar de lo presente, y no inquietarme por busear lo que otros no hallan, ni por temer lo que algunos imaginan de futuro. Hé ahí ya tantos infelizes, que con su *humo* que ellos forma-

ron se obscurecieron completamente, y han querido obscurecernos a todos, si Dios se los hubiera permitido, el *Sol* de la Esencia Divina, de sus Atributos, y de su union con la naturaleza humana en Jesucristo; y se obscurecieron igualmente el *vire* el medio por donde el Sol comunica sus luces é influencias, nuestra Santa Iglesia Católica.

El mismo Dios para prevenir y curar esas debilidades de los hombres, se hizo Hombre. No contento con embiarnos su Revelacion escrita, vino á darnosla voca á voca de palabra, y nos dejó puesta una Iglesia con una Cabeza Suprema, á quien hizo Vicario suyo perpetuo en la tierra, y le dió la Autoridad de explicar siempre como el Señor habia explicado su Revelacion. ¿Pudo hacer mas? Pero todo es inutil para los que no quieren aprovecharse. La misma Luz se vuelve obscuridad para los que la huyen, y le cierran todos sus conductos. Los que claman en favor de la razon, no hacen de ella el uso correspondiente. Si lo hicieran, no podian negarse á las pruebas evidenti-
simas de que Jesucristo es Dios; y si lo es, menos podrian dudar que todo lo que hizo y enseñó, aunque sea en mucha parte, como debe ser lo espiritual, incomprendible á la limitacion del hombre, es la Obra y Palabra de Dios, á que ha de sujetarse quien no quiera labrar su infelicidad en las quimeras de un entendimiento errado, por consecuencia de un espíritu indocil y orgulloso. Este es el dictamen y argumento indisoluble que forma la recta razon. „Noli quaerere intelligere ut credas; crede ut intelligas; No preteudas antes entender „para creer; crée antes, para entender“; dice San Agustin in Salm. 117. uno de los talentos mas prodigiosos de los mayores Sabios que han ilustrado el Orbe; y habla así de la Fé Católica, no porque se hubiera preocupado; é imbuido en ella desde su

ñez (lo cual despues harto lo sintió) sino porque cuando llegó su razon à toda su perfeccion y solidez, buscó de buena fé la verdad, y fué preciso que la hallara, porque á el que asi la busca no niega Dios jamas su Gracia. Yo me he visto en la necesidad de dar esta ligera aunque fiel y substancial Sinopsis de la historia de la heregia en el siglo 17. para fundar la exposicion que creo clara del Texto del Apocalipsis.

Sigue este: "Y del humo del pozo salieron langostas à la tierra." Llegamos à las langostas de qué habla Joel despues de la oruga devoradoras de la Mies Evangélica; como en su lugar dije. S. Agustin, Beda, y otros muchos han entendido siempre por estas langostas, alguna, ó algunas Sectas que habien de existir cerca de los tiempos de el anti-cristo. La Historia y la experiencia nos las ha hecho ya ver. Llegaron en aquel caos las heregias al fin del siglo 17 y de su negro humo salió como del alambique una quinta esencia una nueva secta que à todas las abrazó en paz. ¿Para qué nos estamos cansando? dijeron algunos; ¿Para qué peleamos entre nosotros y nos empleamos en disputas que nunca acabáremos? Todos estamos conformes en un punto que à todos igualmente interesa, y es destruir la Religion Católica y el centro y cabeza de su Unidad. En logrando esto, por lo mucho que tal Unidad nos incomoda, lo demas debe sernos indiferente. Piense cada uno como quiera, y no nos impugnemos mutuamente. Asi en concordia, aunque opinemos con la diversidad que queremos sobre lo futuro, y sobre todo lo que no se vé, ni se puede demostrar, dominarémos el Mundo à nuestro gusto, siempre que hayamos quitado ese obstáculo y barrera del Cristianismo. Esta es la verdadera Filosofia, esto es pensar con ella, dirigirse à un punto esencial,

mirando todo lo demas con filosofica indiferencia. Y estos que asi discurrieron, se arrogaron por ello el gran título de Filósofos. Un autor discreto los llama por su Profesion Indiferentista. Ellos con tan capcioso seductor nuevo sistema han puesto al Catholicismo en todo genero de conflictos, haciéndolo único blanco de sus enemigos. Ellos han sido el precursor de el anti-cristo, planteando ya con viveza su primer mira, que ha de ser la destruccion de la Iglesia Católica, que nunca puede variar de sus Maximas, ni convenirse con ningun error, como ellos entre sí se convienen, y facilmente se varian, aptos asi para que el anti-cristo à su placer los accomode. Asi ha empezado y se adelanta mucho, aun sin sentirlo las Naciones, la señal de S. Pablo, la Apostasia.

Para promoverla con el mejor exito, que fiaban en la astucia, asentaron entre sí sus planes de conducta, que han seguido constantes. Sobre el nombre general de Filósofos, tomaron otros, segun convenia à sus situaciones, tiempos, circunstancias, y designios de alucinar y engrandecerse. Se llamaron Espíritus fuertes, francmasones, Iluminados, Jacobinos, liberales &c. Formaron sociedades secretas con diversas denominaciones y variedades accidentales: como el pescador que tiende muchas redes, ó el cazador que pone varias trampas; y procuraron ir poco à poco estendiendolas en todo el Mundo. Para hacerlas admisibles y numerosas, asentaron, que se guardàra entre los principales gefes el mas inviolable secreto acerca del importante objeto de destruir la Religion, y antes bien se aparentara un deseo de purificarla, y que à esto y al favor de la humanidad en todo se dirijia la coalicion. Con tales expresiones equívocas, y otras de patriotismo, de caridad y fraternidad entre los hombres de todas clases, calidades, profesiones,

Religiones, y fortunas, experimentaron rápidos progresos. Los mismos Católicos, y aun algunos Eclesiásticos, tragaron dulcemente el anzuelo. No se les hablaba palabra opuesta à su Fé; todo lo contrario, su Religion era la que mas se alababa; aunque lentamente y con grande arte se les iba haciendo entrar en la necesidad de corregir abusos. El gran secreto siempre reservado entre muy pocos se iba empezando à descubrir à otros, despues de muy probados de aptitud para guardarlo, y en el mas estudiado disimulo promoverlo. En quanto à lo demás bastaba se obligaran con toda clase y seriedad de juramentos, y conminaciones, à obedecer lo que de una autoridad superior siempre encubierta se derivara; sin restriccion alguna en este punto esencial de obediencia. Como los proselitós no oian desde el principio otro idioma que el de la caridad, el de la justicia, y aun si conyenia el de la Religion, entraban con gusto à unas asociaciones, en que sin perder nada, se les ponderaba la proteccion valiosísima que ganarian, para quanto quisieran. Con muy pocos ó uno solo que en cada ciudad ó en cada Reino sepa el misterio, basta para realizarlo en toda estension, supuesta la obediencia jurada à la voz que oportunamente se dará, cuando todo esté à punto. Con este ardid se propagó el proyecto, sin exponerse el gran secreto; del que apenas se vá allí participando despues de constantes méritos, y fuertes decisivas pruebas. Estas se hacian, y la idea toda se ha ido solidando, por medio de las pasiones mas comunes y mas vivas de los hombres. En alhagandose estas, se hace del hombre lo que se quiere, aunque sea que llegue à abjurar su Religion. Somos propensos à procurarnos nuestra elevacion, y el aumento de nuestros bienes, comodidades y todo genero de delicias. Todo allí se prometia, y todo se confiaba

en el crecimiento del número de coligados; pues las reuniones anmentan su poder quanto mas se hacen numerosas. A estas se les buscaba toda proteccion, y para que la dieran, se indujeron al engaño à quantos Magnates y Príncipes se hallaron faciles por poco religiosos. Se hacia valer mucho con estos la conveniencia de aumentar sus tesoros con las rentas y bienes de la Iglesia; y se lisongeaba al mismo tiempo la vanidad de los Gobernantes seculares, induciendolos à que bajo diversos pretextos tomen mando en las cosas Eclesiásticas. Así en la mas torpe adulacion se les adormecia, cuando bajo sus pies se minaban sus Tronos y Gobiernos y los de toda Europa, por el obstáculo que podian poner à lo principal del proyecto; y porque estaba en el plan deprimir primero à la Iglesia por medio de los Gobiernos, y despues traer estos, y todas las riquezas de las Naciones à las manos de la coligacion, para exaltar y enriqueeer como se les ofrecia à los coligados. Para esto se apuraban todos los arbitrios. El principal era empobrecer à la Iglesia, que no puede subsistir sin Ministros, como ni estos en lo humano sin alimentacion decorosa. Despues conmovier à los pueblos contra los Príncipes, y Gobiernos, para que los desquiciaran. Y últimamente burlar à los mismos Pueblos, que era lo mas facil, con clausulas vanas y representaciones pantomimicas, que hicieran recaer en la coligacion toda autoridad, y toda riqueza pública y aun privada. Todo esto se discurrió entónces, y lo tenia asi expresado la Profecia del Apocalipsis en los enigmas del Texto que sigue.

„Y se les dió (à las lasgostas) potestad, como la potestad que tienen los excorpciones de la „tierra. Y se les mandó no dañaran al heno de la „tierra, ni à todo lo verde, ni à todo arbol, sino „solo à los hombres que no tienen el siguo de Dios

„en sus frentes. Y se les impuso no los mataran, sino solo los atormentaran cinco meses, y su tormento como el que causa el escorpion cuando hiera al hombre.” La herida del escorpion es traidora. No se les permitió á los filosofos y sus asociaciones, que dirigieran sus tiros, ni infligieran sus heridas á los Gentiles Idolatras, cuya brutalidad se representa en el heno y yerva de la tierra, que pastan los brutos; ni se permitió hirieran á los Judios, representados en *todo lo verde*, por que estan como un trigal todavia sin dorarse la espiga, ni adquirir la sazón, que dentro de poco ya adquirirán para los últimos designios de Dios sobre ellos; ni se permitió que las heridas fueran sobre los *Arboles*, en que por su robustéz se representa el Mahometismo que tanta ha adquirido. Los Filosofos en sus escritos han hecho apologias del Mahometismo, han disculpado y defendido el Judaismo, han aplaudido con elogios la religion de los Chinos: solo la Europa era el Teatro y el blanco de su Saña, por ser donde florecia la Religion Católica. A ninguna de aquellas clases se permitió herir, y en efecto contra ninguna de ellas han intentado nada los Filosofos. Solo se les permitió, que hirieran á los hombres, esto es al Cristianismo, que es el que ostenta la racionalidad en su Religion. Y no se les permitió que á todos los Cristianos absolutamente hirieran, sino exceptuandose los que *tenian en sus frentes el signo de Dios*, que se les habia puesto, para que lograran esta excepcion; como la han logrado muchos simples dichosos rusticos y Pueblos del Cristianismo; y muchas almas inocentes, y Cristianos de de todas clases, que han salido del mundo, sin que les toque ver esta plaga cruel y terrible. Y tampoco se permitió á la secta de los Filosofos, que mataran, esto es que acabaran el Cristianismo; no lograrán esto, sino solo atormentarlo cinco meses,

que despues veremos el tiempo que importan. Sigue el Texto „Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte; y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte huirá de ellos” De tres maneras se ha cumplido este Oraculo Profetico. Algunos Cristianos han padecido tanto, y han previsto tantas ruinas, que hubieran gustosos abrazado por menos mal la muerte; pero no era esta, sino aquel padecer, lo que les estaba destinado. Otros elevando mas su espiritu, y llevados de Cristiano zolo han deseado morir antes de ver ultrajes fieros de la Religion; y no era la muerte, sino esto otro, lo que Dios queria que vieran y lloraran, para que le deprecaran desde este Mundo. Otras almas mas perfectas llenas de Santa heroicidad han pedido á Dios la gracia del Martirio, de que veian era tiempo; pero Dios, aunque ha dado algunas de estas Coronas, no á todos los ha querido Martires, sino pacientes en otro modo.

„Y las langostas eran semejantes á los caballos dispuestos á la batalla: y tenian sobre sus cabezas como coronas que parecian de oro y sus rostros eran como los de los hombres. Y tenian cabellos como los de las mugeres; y dientes como los de los leones.” El brio, la altivez, el ciego coraje del caballo en batalla es el estilo de los Filosofos en sus escritos, en sus discursos, en todos sus violentos procederes: provocan la guerra de todos modos, y con toda jactancia. Han llegado á ceñirse coronas de un brillo aunque falso, aparente como el del oro, por que han logrado á vezes la Autoridad de los Reyes. Nada tienen mas sus vocas, nada aparentan en sus semblantes mas que la humanidad, y el amor á ella; por eso sus rostros parecen de hombres. Sus cabellos son como los de las mugeres; por que no omiten todos los engaños, afeites, y artificios de que suele usar este sexo, y